

ASKE - Alfonso Sastre Kultur Elkartea presenta

EL PODER DEL LENGUAJE Y EL LENGUAJE DEL PODER

ASKEncuentros 2011 Sesiones de reflexión y debate

CENTRO CULTURAL KOLDO MITXELENA
San Sebastián

8, 9 y 10 de noviembre de 2011

Martes, 8 de noviembre de 2011 - 19.00h

● **ANTONIO ÁLVAREZ SOLÍS,**
periodista

● **MADDALÉN IRIARTE,**
periodista

Representación: "Nere amak baleki"
a cargo de Ramón Agirre

Miércoles, 9 de noviembre de 2011 - 19.00h

● **BELÉN GOPEGUI,** escritora

● **VICENTE ROMANO,**
comunicólogo

Representación a cargo de Andoni Egaña

Jueves, 10 de noviembre de 2011 - 19.00h

● **IÑAKI GOIOAGA,** abogado

● **ALFONSO SASTRE,** escritor

Representación: "Todo lo que se nombra existe"
a cargo de Joxemari Carrere

HUMPTY DUMPTY TENÍA RAZÓN

Humpty Dumpty podría ser un tipo extravagante, pero sabía muy bien lo que decía al afirmar: "Cuando yo uso una palabra quiere decir lo que yo quiero que diga, ni más ni menos". Afianzado en principios como éste, seguro que, en nuestro lado del espejo, a este tan pragmático como inolvidable personaje glosado por un popular acertijo británico y universalizado después por Lewis Carroll le habría esperado una gran carrera en la política profesional. A lo mejor en su reverso especular, aquél que visitara Alicia Liddell en su segundo viaje, su pericia filosófica le hubiera servido para llegar a valido de la Reina Roja, quién sabe si incluso para derrocarla.

Pero, desde luego, no es sólo Humpty Dumpty quien piensa que lo importante en el lenguaje es la intencionalidad del hablante. El mismo Merleau Ponty sostenía algo similar al postular que lo que en los actos comunicacionales vemos y entendemos depende no sólo del lenguaje en sí, sino del cuerpo expresivo e intencional. Aunque, reconozcámoslo, Humpty Dumpty le ganaba en claridad, precisión y diversión al filósofo francés cuando resumía el problema diciendo: "La cuestión es saber quién manda, eso es todo".

Es este último aserto, en fin, el que enlaza por vía más directa con el lema que hemos decidido formular para convocar los ASKENCUENTROS de 2011: *El poder del lenguaje y el lenguaje del poder.* >>

El lenguaje -los límites del cual son los límites de nuestro mundo, a decir de Wittgenstein- es, por supuesto, la facultad esencial que identifica a la especie humana y que permite discriminarla de otras, hasta el punto de que buena parte de las demás diferencias que nos separan del resto de especies animales no son sino el resultado de la sobresaliente evolución en nuestro cerebro - un cerebro lingüísticamente constituido y organizado de ese lenguaje cuyas estructuras serían, para Chomsky y otros, una especie de plantilla innata, mientras que para la peculiar, mesiánica y bastante fantasiosa filosofía de Burroughs sería más bien "un virus venido del espacio", un organismo parásito que, mediante insidiosas normas gramaticales y sintácticas, habría infectado a los seres humanos procurando su alienación.

Hipótesis extraterrestres al margen, lo que sí parece indudable es que el lenguaje es la más poderosa herramienta que pueda utilizarse tanto para destruir como para construir ("si de verdad fuera escritor, yo podría para parar la guerra"), tanto para dominar (en algunas culturas, nombrar una cosa equivale a poseerla, algo que, implícitamente, reconoce también el relato genésico de la tradición judaica, que si confiere a Adán el papel de rey de la Creación es porque tuvo la facultad y la oportunidad ponerle nombre a los demás seres) como para liberar (ahí el papel de tantos poetas, filósofos o revolucionarios que representan lo mejor de nuestro linaje, los que se reclaman de "la verdad, la justicia y la belleza").

Por otra parte, todo individuo, casta, organización o partido que adviene al poder, suele tener buen cuidado en erigir no sólo su propio discurso y su propio relato (con la etiqueta de "storytelling" es como el escritor francés Christian Salmon, miembro del CNRS-Centre National de la Recherche Scientifique, aludía a esta técnica, instrumento de la mentira de Estado y de control de la opinión pública, desde el título de su justamente célebre libro), sino incluso, de manera unas veces sutil y otras descarada, pero siempre consciente y premeditada, en establecer un nuevo léxico, su propio y en absoluto inocente acervo de significados. >>

1984 ("la guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza") ya es hoy algo más que una premonitoria referencia literaria. Cuando nos hemos acostumbrado no sólo a oír, sino a aceptar e incluso utilizar expresiones como *recursos humanos* para aludir a los trabajadores, cosificándolos de manera artera para que a los espíritus sensibles les resulte menos dolorosa y obscena cualquier ulterior manipulación de los mismos (por ejemplo, *regulándolos*, esto es, prescindiendo de ellos como quien desecha una pila agotada), cuando resuenan en nuestros oídos ya sin sorpresa ni escándalo sintagmas como *daños colaterales*, recurridos para evitar nombrar a las víctimas civiles de operaciones militares, por poner sólo un par de ejemplos que de tan reiterados y consolidados ya sólo llaman la atención de pocas personas y hieren la conciencia de unas cuantas menos, pocas pruebas más hacen falta para aceptar que la del lenguaje no es, ni de lejos, la *conquista* que menos le importa al poder, que siempre tenderá a considerar que entre sus atribuciones y privilegios figura el de definir lo que significan las palabras.

Éstas son, en definitiva, las líneas maestras sobre las que en esta ocasión pretendemos suscitar el debate y realizar la reflexión a que anualmente nos comprometemos con nuestros ya veteranos ASKENCUENTROS. Contaremos para ello con la impagable ayuda de expertos, desde distintas disciplinas o áreas de conocimiento y actividad, en el uso del lenguaje, buenos conocedores en cualquier caso de las posibilidades de su sesgo, torcimiento o manipulación: escritores como Alfonso Sastre y Belén Gopegui, periodistas como Antonio Álvarez Solís y Maddalén Iriarte, abogados como Iñaki Goioaga, y comunicólogos, en fin, como Vicente Romano.

Éstas son, en definitiva, las líneas maestras sobre las que en esta ocasión pretendemos suscitar el debate y realizar la reflexión a que anualmente nos comprometemos con nuestros ya veteranos ASKENCUENTROS. Contaremos para ello con la impagable ayuda de expertos, desde distintas disciplinas o áreas de >>

conocimiento y actividad, en el uso del lenguaje, buenos conocedores en cualquier caso de las posibilidades de su sesgo, torcimiento o manipulación: escritores como Alfonso Sastre y Belén Gopegui, periodistas como Antonio Álvarez Solís y Maddalén Iriarte, abogados como Iñaki Goioaga, y comunicólogos, en fin, como Vicente Romano.

Como roche final de cada una de la tres sesiones, y siguiendo la tradición de origen teatral de nuestra asociación cultural, ofreceremos respectivas representaciones escénicas a cargo en esta ocasión del actor Ramón Agirre, del cuentacuentos Joxemari Carrere y del bertsolari Andoni Egaña.

Muchas gracias, como siempre, por contar con vuestro seguimiento, apoyo y participación.

Xabi Puerta

Presidente de ASKE

Asociación Cultural Alfonso Sastre
Alfonso Sastre Kultur Elkartea